

**EL BAUTISMO EN EL
NOMBRE DE JESUCRISTO**
(Baptism in Jesus' Name)

TEXTO AUREO

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Hechos 2:38

MARCOS 16:15, 16 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

1 PEDRO 3:21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

ROMANOS 6:4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo

a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

MATEO 28:19 Por tanto, i y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

HECHOS 10:48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús, Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

HECHOS 19:5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

LECTURA EN CLASE

I. El bautismo del agua es esencial

1 Pedro 3:21

La ordenanza (o decreto dado por Jesús a la iglesia, y que debe obedecerse) del bautismo del agua en el nombre de Jesucristo tiene un lugar esencial en la plena salvación. Para estar listo para el regreso del Señor es necesario ser bautizado.

Se ve la importancia del bautismo del agua en el plan de la salvación al estudiar la significación del modo y la fórmula del bautismo.

A. La manera

La palabra griega baptizo significa sumergir, zambullir, y la palabra bautismo, del griego baptizein, significa inmersión. La Biblia dice claramente que la manera debida del bautismo es por inmersión en agua. Es necio decir otra cosa. Esta manera bíblica del bautismo tiene gran significación. Por la inmersión una persona se identifica con Cristo en el entierro (Ro. 6:4). Solo en el bautismo por inmersión puede experimentar el entierro. Así el modo del bautismo revela la importancia del bautismo en el plan de la salvación.

B. La fórmula

La fórmula es la frase que dice el ministro al bautizar al candidato. Sin excepción, la primitiva iglesia siempre

bautizaba en el nombre de Jesucristo, el cual es el nombre salvador de nuestro Dios. No hay salvación en otro nombre. Esta verdad viene indicada clara y enfáticamente en Hechos 4:12, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” La Biblia dice claramente que el perdón de los pecados es en el nombre de Jesús (Lc. 24: 47; Hch. 2:38). Si la salvación y el perdón de pecados son en el nombre de Jesús, fácilmente se ve que la fórmula revela la importancia del bautismo en el plan de la salvación.

Jesús dijo que para ser salvo el hombre tiene que creer y ser bautizado (Mc. 16: 16). Se encuentra otra indicación de la importancia del bautismo en la salvación en la epístola de Pablo a Tito. “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.” (Tit. 3: 5) El término “lavamiento de la regeneración” significa literalmente “baño de la regeneración,” y ha sido interpretado como bautismo por la mayoría de los comentaristas antiguos y modernos.

Puesto que el bautismo del agua es esencia, no hay controversia, y el hombre no puede disputar.

Cuando se ha arrepentido plenamente debe ser bautizado por inmersión en el nombre de Jesucristo. Si nunca ha sido bautizado según la Biblia es necesario serlo.

Hay sólo un bautismo. Si la manera o la fórmula era errónea, la persona no ha sido bautizada.

II. El bautismo del agua es la identificación

Romanos 6: 4; Colosenses 2: 12

Para expiar los pecados de la humanidad era necesario que Cristo sufriera, fuera sepultado y resucitara. Si habremos de ser salvos, tenemos que ser “en Cristo” (1 Co. 15:22). Por eso, el pecador penitente debe

experimentar la muerte, el entierro y la resurrección: Al arrepentirse experimenta la muerte al pecado y al mundo. La sepultura debe seguir la muerte, porque un cadáver nunca permanece sin ser sepultado. (Claro que las costumbres regionales gobiernan la disposición del muerto, pero el muerto nunca se queda en el lugar donde murió.) Como la sepultura sigue la muerte, el bautismo del agua (inmersión en el agua) sigue el arrepentimiento. En Romanos 6:4 y Colosenses 2: 12 Pablo dice claramente que somos sepultados en Cristo en el bautismo.

Cuando se entiende la significación del bautismo del agua, ¡cuán necio es tratar de sustituir otra manera! Asperjar o echar agua no puede indicar la sepultura a pesar de lo que crea una persona, Dándose cuenta de esta verdad, el creyente se ve obligado ser sumergido si quiere ser bautizado.

III. El nombre es esencial al bautismo

Hechos 2:38; Hechos 8: 16; Mateo 28: 19

Como la manera bíblica del bautismo es esencial, también es esencial la fórmula del bautismo. El bautismo del agua debe ser en el nombre de Jesucristo.

El testimonio de las Escrituras es irresistible en su declaración de esta verdad. Pero a sabiendas del odio que tiene satanás para el nombre de Jesús, y que ataca esta verdad gloriosa, estaría bien haber desarrollado una defensa fuerte.

A. Jesús es el “NOMBRE” (singular) del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Los vocablos, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, son títulos y ciertamente no son nombres. ¿Cómo se llama el Padre? ¡Jesús! ¿Cómo se llama el Hijo? ¡Jesús! ¿Cómo se llama el Espíritu Santo? ¡Jesús! Recuerden que el nombre es singular, no plural. Somos bautizados en el “nombre” no en los “nombres”. ¿Qué es el nombre? La única respuesta posible es: ¡Jesús!

B. Las Escrituras nunca se contradicen. Mateo 28:19 y hechos 2:38 son correctos. No se contradicen el uno al otro. Es claro que la persona no ha obedecido Mateo 28: 19 a menos que se haya sido bautizado según Hechos 2: 38.

C. Pocos días antes, el apóstol Pedro había oído pronunciar las palabras de Mateo 28: 19. Acababa de recibir el Espíritu Santo quien le guiaría a toda la verdad. Jesús le había confiado las llaves del reino. ¿Puede ser que Pedro se equivocó? ¡No! ¡Jamás!

D. No hay dos evangelios. Tampoco hay dos maneras de bautizar. Los que dicen que solo judíos o prosélitos judaicos fueron bautizados en el segundo capítulo de Hechos conceden que creen en dos evangelios, uno para los judíos y otro para los gentiles. Esto es, por supuesto, ridículo. Hay un solo evangelio y un solo modo de ser bautizado.

E. Si aceptamos la realidad literal de Hechos 2:4 en el bautismo del Espíritu Santo, es necesario en absoluto que también aceptemos la realidad de Hechos 2:38.

F. El perdón de pecados es en el nombre de Jesús (Le. 24:47). Entonces, ¿cómo se puede usar otro término, título, o nombre?

G. “JESUS” es el nombre salvador de nuestro Dios. No hay otro nombre en que podamos ser salvos (Hch. 4: 12). Entonces, ¿cómo se puede evitar el uso del nombre de Jesús en el bautismo del agua?

H. El nombre de familia (Ef. 3:15) es Jesús. Si somos Sus hijos llevaremos el apellido de la familia.

I. La esposa siempre toma el apellido del esposo. ¿Qué es el nombre del esposo? Jesús. ¿Qué nombre tomará la esposa? Jesús.

J. En el bautismo del agua somos identificados con Jesucristo en la muerte, el entierro y la resurrección. ¿Fueron crucificados y sepultados el Padre y el Espíritu Santo?

De estas razones, se ve que para ser bautizado según la Biblia es preciso serlo en el nombre de Jesucristo.

IV. Los apóstoles bautizaban en el nombre de Jesús

Hechos 8: 16; Hechos 10:48
Vea también Hechos 9:5; Hechos 19: 5

La Biblia y la historia de la iglesia verifican que la primitiva iglesia siempre, sin excepción, bautizaba en el nombre de Jesucristo. Hay una abundancia de información en libros de historia de la iglesia para verificar este hecho. Pero aquí examinaremos lo que dice la Biblia.

A. *Jerusalén.* El apóstol Pedro usó las llaves por primera vez cuando predicó el evangelio el día de Pentecostés con el resultado que a eso de tres mil personas entraron en el reino.

Cuando la multitud preguntó, “varones hermanos, ¿qué haremos?” Pedro respondió con la autoridad de los cielos, “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hch. 2:38)

B. Samaria. Felipe predicó a Cristo en Samaria. Los samaritanos creyeron las cosas tocante al reino de Dios y el nombre de Jesucristo, y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo (Hch. 8: 12, 16).

C. Damasco. Saulo de Tarso obedeció el mensaje que Ananías le trajo. “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” Hch. 22: 16)

D. Cesarea. En la casa de Cornelio, Pedro “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús.” (Hch. 10:48)

E. Efeso. En Efeso el apóstol Pablo conoció a discípulos que habían sido bautizados en el bautismo de Juan el Bautista. Era necesario que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesús. Obedecieron y recibieron el Espíritu Santo (Hch. 19:1-6).

F. Corinto. La primera epístola de Pablo a los corintios dice claramente que habrían de ser bautizados en el nombre de Jesús. ¿“Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1 Co. 1:13). ¿Quién fue crucificado por los corintios? ¿En cuyo nombre fueron bautizados? La única respuesta posible es Jesús.

V. El bautismo es tina parte de la gran comisión

Mateo 28: 19; Marcos 16: 15, 16

La gran comisión es un mandamiento a la iglesia. El Señor dio esta comisión por lo menos tres veces a Sus discípulos durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión. Está registrado en los cuatro evangelios y Hechos. Si Jesús repitió esta comisión por lo menos tres veces, y ha sido registrado fielmente en los evangelios de Marcos, Lucas, Mateo, y Juan, se ve la importancia de la comisión.

La comisión comprende cinco aspectos.

1. Ir por todo el mundo (Mc. 16:15),
2. predicar el evangelio a toda criatura (Mc. 16: 15),
3. hacer discípulos a todas naciones (Mt. 28:19),
4. bautizarlos en el nombre (Mt. 28: 19), y
5. enseñarles que guarden todas las cosas que Jesús ha mandado (Mt. 28:20).

Cuando las palabras Padre, Hijo y Espíritu Santo se repiten en el bautismo, no es obedecido el mandamiento, En este caso la persona que bautiza solo repite las palabras de Jesús, no las obedece. La obediencia requiere el bautismo en el nombre de Jesús.

VII. Refutaciones de la verdad

1-lechos 2: 42; Hechos 19: 5

I Juan 1:7; Judas3

Muchas veces los que se rebelan en contra de la verdad presentan argumentos en contra de la verdad del bautismo en el nombre de Jesús. He aquí cuatro argumentos de los que suelen presentarse. Es obvio que no tienen base bíblica, y no podrá aceptarlos él que ama la verdad y quiere andar en la luz de la Palabra inspirada.

A. Debiéramos aceptar las palabras de Jesús mejor que las de Pedro. La persona que dice esto dice en realidad que cree que hay una contradicción en la Biblia. Sin embargo, Mateo 28: 19 y Hechos 2: 38 no se contradicen el uno al otro, Las palabras de Pedro en Hechos 2:38 nos dice la manera de obedecer Mateo 28: 19. El Nombre es singular; Padre, Hijo y Espíritu Santo son títulos, no son nombres. ¿Cuál es el nombre? La respuesta es Jesús. Quien propone tal argumento quiere repetir las palabras de Jesús, pero se niega a obedecerlas.

B. El bautismo en el nombre de Jesús es para judíos solamente. Este argumento presupone que hay dos evangelios — uno para judíos y otro para gentiles. Es ridículo. Hay un evangelio para ambos judíos y gentiles. La casa de Cornelio, los efesios y los corintios, todos fueron gentiles y todos fueron bautizados en el nombre de Jesús. El mandamiento era de predicar el evangelio en todas las naciones (Lc. 24:47).

C. La fórmula del bautismo no importa. Si no es importante la fórmula, la manera de bautizar tampoco importa. Si la manera de bautizar no importa, tampoco importa el arrepentimiento. Si no importa el arrepentimiento, tampoco importa hablar en lenguas al recibir el Espíritu Santo. Tales argumentos son tonterías. Si queremos ser salvos, debemos obedecer la Biblia. Si la persona no es bautizada según la Biblia, aun no es bautizada.

D. No debemos bautizar de nuevo porque hay solo un bautismo. Basta que la persona sea sincera. Los efesios fueron sinceros pero ellos fueron bautizados de nuevo en el nombre del Señor Jesús (Hechos 19:5). Es verdad que hay solo un bautismo pero es por inmersión en el nombre de Jesucristo. Quien no ha obedecido las Escrituras no ha sido bautizado.

El término “bautizar de nuevo” es erróneo porque una persona no es bautizada hasta que haya sido bautizada en el nombre de Jesús. ¿Es sincera la persona que se niega a andar en la luz de la verdad? Todas las personas sinceras inmediatamente desearán obedecer la Palabra de Dios cuando entienden la verdad.

Los que perseveran en la doctrina de los apóstoles y contienden por la fe no deben dudar su habilidad de defender la verdad. Todos los argumentos presentados son poco lógicos, no bíblicos, y refutados fácilmente.